



LIBRERÍA ESPAÑOLA DE ROGER ET CHERNOVIZ, 7, RUE DES GRANDS AUGUSTINS, 7.

LOS
MAYORES
DE

PARIS. — Imprenta de P. MOUILLOT, 13, quai Voltaire.

LOS ANDES

SEMENARIO AMERICANO FLUSTRADO

Seccion cientifica

DIRECTORES :
IGNACIO GUTIERREZ P.
Y L. FONNEGRA

REDACTOR EN JEFE :

RICARDO S. PEREIRA

Seccion de Bellas-Artes
ALBERTO URDANETA

Seccion literaria

DIRECTORES :
CÉSAR C. GUZMAN
Y R. DE NARVAEZ

SIMON BOLIVAR

1783 — 1830

Reg 576



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



(Medallon de David d'Angers.)

¡Tu porvenir, Bolivar, son los tiempos,
Las coronas de un Dios son tus coronas,
Y el inmenso raudal del Amazonas
Las aguas que fecundan tu laurel!

ABIGAIL LOZANO.

AL BELLO SEXO HISPANO-AMERICANO

Ha querido la suerte, muy amadas lectoras, que sea yo quien os dirija el saludo acostumbrado por todo periódico que se respeta, y quien os dé cuenta de nuestros propósitos y de nuestras esperanzas. En una palabra, me cabe el honor de escribir un *Prospecto* á « Los Andes ».

Sin juramento podeis creerme que daria cualquier cosa porque mi adverso destino no me hubiese puesto á pruebas tan rudas, como las de escribir empleando para todo el *futuro*; y aparecer ante vosotras con ciertas puntas de charlatanería, porque, ¿quién es el que hoy se fia de promesas?

Y luego ¡cuánto no se ha abusado de los prospectos!

En efecto, el bello ideal del prospecto, es lo que el pueblo de Paris llama un *boniment*: un torrente de palabras tan sonoras cuanto vacías de sentido, que distrae cuando no atolondra, pero que, en todo caso, permite darle gato por liebre al público.

Es el redoble del tambor tocado al pié del retablo de un maese Pedro dentista, que ahoga los lamentos de la víctima y pasado el cual, no descubre el espectador sino la muela arrancada.

Es el reclamo, — palabra tomada del francés, con mucho acierto, sin duda, — de amorosa paloma, en apariencia, y que, apenas llega á cautivar vuestra atencion, cuando os habla, á renglon seguido, de la revalenta arábica ú otra droga menos decente.

En una palabra, el prospecto es un proceder de este siglo que se emplea con el mejor éxito para dorar una píldora; es un biombo acomodaticio, tras el cual se oculta el operador para no aparecer sino en el momento oportuno y pedir, como se dice en las novenas, lo que se desea alcanzar.

Por cierto que para llenar cumplidamente mi encargo, deberia haber comenzado por una invocacion, regularmente sublime, á la gigante cordillera, cuyo nombre hemos adoptado para nuestra hoja. Deberia haber escalado sin temores el Popocatepetl y el Chimborazo y, saludando los imperios del azteca y del inca, haber leído con ojos de sibila, en los arcanos del porvenir, los destinos del mundo de Colon.

Luego, deberia hablaros de las inmensas riquezas (naturales) que se encierran en el seno de nuestra fértil América y que no esperan para salir á la luz del sol, sino que una voz autorizada, como la nuestra, las invite á dejar los antros, donde hace tantos siglos se ocultan.

Tampoco olvidaria deciros que nos ofrecíamos, modestamente, para servir de lazo de union á dos mundos, ó de puente al Océano; ni dejaria pasar la ocasion de enseñaros con el dedo, el inmenso vacío que estábamos llamados á colmar...

Pero...

¿Deberé confesároslo, hermosas lectoras?

Estamos resueltos á no sacrificarnos por ninguna idea de trascendentales resultados, como la union de las razas latinas, la direccion de los globos ó la paz universal.

No queremos enarbolar bandera alguna, roja, blanca, ni negra.

Maliciamos que no estamos llamados á llenar vacío alguno — siquiera sea grande como para un grano de mostaza — en el mundo de la inteligencia.

Y como tenemos, para colmo de males, la simpleza de creer que se puede decir la verdad hasta en un prospecto...

¿Qué podríamos deciros?

Nuestra primera idea fué la de publicar, mondo y lirondo, el pormenor de las materias de que se ocupará el periódico y que encontrareis en la última página de este número. Mas ¿cómo hacer para que supiérais, bellas hijas de América, que nuestro mas ardiente deseo es y será siempre el de merecer vuestras simpatías? ¿Cómo hacer para solicitar vuestra proteccion para « Los Andes? »

Hé ahí la dificultad; pero advierto que, mal que bien y aunque á modo de pregunta, he salido del apuro. He procedido, sin saberlo, como los enamorados del género bobo, quienes despues de mucho toser, suspirar y examinar alternativamente los adornos del artesonado y las flores de la alfombra, acaban por preguntarle con babluciente voz á su adorado tormento, — quien por de contado se hace la que no ve las angustias de su interlocutor y parece muy preocupada en estudiar

la forma de su abanico. — ¿Cómo hiciera yo, señorita, para decirle á Vd. que la aaaamo?

Ya está hecho el Prospecto, es cosa convenida; pero permitidme guardar un minuto mas la palabra para una explicacion personal, como dicen en la Cámara.

Cada uno hace lo que puede, bellas lectoras, y si el presente prospecto no es de vuestro gusto, en lo que tendríais razon y de sobra, no hagais á « Los Andes » responsables de mi poco acierto, en lo que bien pudiérais no tenerlo. Aceptad siempre nuestro humilde y respetuoso homenaje.

Y con esto, muy amadas lectoras, que Dios os guarde y á nosotros no nos olvide. — R. S. P.



CRONICA

Paris 13 de junio de 1878.

La humanidad no avanza ya por el camino trillado y conocido. Los hados y el destino no son ya aquellas divinidades inflexibles, pero lentas en decidirse, de los pueblos primitivos. Los titanes del dia, — el vapor, la electricidad, — han escalado el Olimpo y los dioses se van, no como el padre Anquises sobre los robustos hombros de un hijo de la tierra, sino en tren expreso y á toda velocidad. Las parcas mismas han abandonado el trabajo manual y no parece sino que tienen para sus fúnebres ruelas motores de vapor. Los acontecimientos se precipitan con tal rapidez, que Mercurio ha gastado sus alas y Argos sus mil ojos.

Un siglo era antes un siglo. Hoy la humanidad vive un siglo en veinte y cinco años, y ya no se cuenta su vida por centurias, sino por generaciones. ¡Qué lejos están los tiempos en que el nombre de un solo individuo llenaba un siglo y en que podia decirse el siglo de Augusto, ó el siglo de Luis XIV! — ¿Qué hombre, siquiera sea el mas glorioso y el mas puro, podria darle su nombre al siglo XIX?

Este siglo no tiene nombre. Apenas faltan veinte y dos años para que vaya á sepultarse en el profundo abismo de los tiempos, y ya en lo que de él va trascurrido, la humanidad ha vivido mil años, en comparacion con las edades anteriores.

¿Qué será, pues, el siglo XX?

Hé ahí las reflexiones que sin poderlo evitar han asaltado nuestro espíritu al dar principio en *Los Andes* á esta série de artículos. Y es que, en efecto, los acontecimientos del presente año no mas, han sido tantos y tales, que darian amplia materia para cien volúmenes. Cada uno de ellos es como una grande etapa en la historia del mundo.

Ha muerto Victor Manuel, el Enrique IV italiano, el héroe de la gloriosa y corta epopeya de la independencia de Italia.

Ha muerto Pio IX, el Pontífice Máximo que por mas tiempo ha ocupado el trono secular de los Papas. Se ha reunido un Conclave y ha elegido un nuevo Papa, S. S. Leon XIII.

Han tomado los rusos á Constantinopla, cerrando así la era de 425 años, abierta con la toma de Bizancio por Mahomet II, y que se ha llamado la era moderna. — ¡Roma y Constantinopla! — polos del eje sobre que gira la historia del mundo desde hace mas de mil años, eternos problemas que cada edad que se va lega á la que le sucede, y cuya solucion nadie puede aun adivinar ni prever.

La Turquía de Europa ha concluido. Su completa desaparicion de la carta europea no se hará esperar mucho tiempo. Pero de sus ruinas, el herzegovino, el servio, el montenegrino, el rumano, ¡cuánto pueblo no ansía crearse una patria independiente y libre!

Pero lleguemos á la hora presente. Todo es ya, al paso á que va el mundo, historia antigua en el dia en que escribimos.

La grave preocupacion del momento es la de la posibilidad de una guerra entre la Rusia y la Inglaterra. Felizmente todo parece estar ya en via de arreglo. Hay poderosos motivos para creer que del Congreso europeo que se ha reunido en Berlin, y que debe arreglar la inarreglable cuestion de Oriente, se obtengan resultados positivos y durables en favor de la paz. Por otra parte, hay tambien poderosos motivos para temer que las potencias interesadas, en atencion á la magnitud de las pretensiones de cada una, no puedan llegar á un acuerdo definitivo, sino momentáneo y que durará hasta tanto que alguna de ellas juzgue llegado el momento de resuscitar las mismas cuestiones por creerse suficientemente fuerte para resolverlas en su provecho.

En cuanto á la Francia, no podemos calificar su historia en los últimos siete años, sino diciendo con un autorizado diario italiano, que ha sido admirable. Admirable por el orden, la prudencia y dignidad de sus actos. Noble y patriótica conducta que ha venido á justificar, mejor dicho, á premiar el espléndido triunfo obtenido por ella con la Exposicion universal.

Afortunadamente, nosotros no tenemos para qué entrar en el exámen de tan arduas cuestiones. No nos lo permite ni la índole de esta publicacion, ni nuestra poca competencia. Hemos querido únicamente hacer constar estos hechos, en razon de su gran notoriedad y de la influencia que no pueden menos de ejercer en los destinos del mundo. Pero lo pasado, pasado, digamos, como dice el gran poeta yankee:

Let the dead past bury its deads!

Por lo que hace á Paris, la catástrofe de la calle Béranger, los centenarios de Voltaire y de Juana de Arco, y sobre todo la Exposicion y cuanto á ella se refiere, han sido las grandes preocupaciones de la quincena que hoy termina.

La explosion de la calle Béranger, que se atribuye á un depósito de picrato de potasa que habia en la casa n° 18, ha sido un acontecimiento doloroso que ha sumido en el desconsuelo á muchas familias. El número de las víctimas alcanza á 250, entre ellas muchos padres de familia, mujeres y niños.

Las fiestas y demostraciones externas que se proyectaban con motivo de los centenarios de Voltaire y de Juana de Arco, fueron justamente impedidas por la policia, en razon al carácter político y mutuamente agresivo que les dieron sus respectivos organizadores.

La fiesta nacional del 30 del actual, preparada con motivo de la inauguracion de la estatua de la República en el Trocadero, promete ser espléndida. Sentimos no poder reproducir el programa.

La Exposicion es siempre la *great attraction* y á ella afluyen todos los dias en gran número los visitantes, á pesar del mal tiempo.

Solo hay algo mas persistente que la lluvia, y cuya monotonía hace ya desesperante la lectura de los diarios franceses. Queremos hablar de las mujeres hechas picadillo y, mas que todo, de los suicidios.

El suicidio es una epidemia que hace destrozos en la actualidad. Vaya un ejemplo. Hace algunos dias, los diarios de Paris publicaban un telegrama de Noyon anunciando, sin comentarios, el suicidio de una señora. Poco despues viene otro telegrama, igualmente lacónico, que anunciaba el suicidio del hijo de la señora. Al siguiente dia, nuevo telegrama, siempre guardando la mayor reserva sobre los motivos determinantes, anuncia el suicidio del marido de la señora, sobre las tumbas mal cerradas de su esposa y de su hijo.

Sin poderlo evitar, nos vino á la memoria una fábula que aprendimos en el colegio y que no podemos resistir á la tentacion de transcribir. Dice así, si la memoria nos es fiel :

Un burro marañon
Se abrió con un puñal el corazon:
La burra, origen de tamaño mal,
El corazon se abrió con un puñal;
Los burritos, al ver tales acciones,
Se abrieron á puñal los corazones.

*Lectores, no me explico
La causa de morir tanto borrico.*

F. MÉRIDES.

GACETILLA

~ Llegamos tarde para hablar de tantas y tan amenas reuniones como han tenido lugar en la colonia americana de Paris. Tarde es ya tal vez tambien para mencionar las últimas recepciones de los ministerios; en las que, como siempre, el elemento americano ha exhibido en *lo femenino* tanta gracia y belleza. Felizmente, en Paris, las diversiones no escasean, y tiempo tendremos para individualizar los encantos de esas reuniones íntimas en las que cada pais de América se halla representado; y de tomar algunos apuntes sobre las particularidades americanas de las grandes fiestas oficiales que se preparan. Para esta seccion, y con el respeto debido, solicitamos sériamente la colaboracion de nuestras bellas compatriotas y de nuestros elegantes. Toda indicacion, todo dato que se nos comunique serán recibidos con gratitud por *Los Andes*.

~ Sabemos de mas de diez matrimonios que, se dice, están en via de realizacion en las colonias americanas; pero suplicamos á nuestras lectoras nos agradezcan en lo que vale, nuestra reserva sobre este artículo, tan resbaladizo de suyo...

~ Entre los viajeros llegados de América últimamente á esta ciudad, se encuentran los señores Alvarez Calderon, Emilio Althaus, Pedro R. Vengohechea, Vicente Noguera, Mariano Tanco, Rufino Cuervo, Félix M. Pardo, Domingo Olavarria y Julio Toro, á quienes damos nuestra cordial bienvenida.

~ Se halla en la actualidad en Paris el eminente médico colombiano Doctor C. Manrique de Lara, tan ventajosamente conocido en Madrid. La indiscutible competencia del Dr. Manrique para las enfermedades de las mujeres, enfermedades que constituyen su especialidad, nos hace formar el voto de que abrirá su gabinete de consultas al público americano de esta ciudad. Con esto no hacemos mas que servir de eco á sus numerosos admiradores y amigos. El Dr. Manrique ha sido creado recientemente caballero de la Legion de Honor.

~ Muchas y muy dolorosas pérdidas hemos tenido que lamentar en el presente año; pero ninguna ha conmovido tanto á las colonias americanas de Paris como la de la sentida Sra. Adela Dorantes de Ojeda. Y es porque, en efecto, la Sra. de Ojeda reunia en su persona todas las cualidades que hacen de la hispano-americana, como esposa, como madre, como hija y como amiga el tipo mas acabado de la mujer fuerte de que habla la Escritura. — Sus restos mortales no reposarán en tierra extranjera, sino volverán al Salvador, su patria, al lado de los de sus mayores. ¡Dios consuele á la madre, al esposo y á los hijos que deja!

~ Pero si damos el postrer adios á los que se van, justo es tambien que demos el primer saludo á los que llegan. Han nacido en este año María Amalia Currea, hija del general Anibal Currea y María Elena Uribe, hija de D. Juan N. Uribe. Les enviamos nuestras felicitaciones.

~ No nos ha sido posible procurarnos hasta ahora la lista completa de los jóvenes americanos que siguen los cursos de las Escuelas de Medicina, Central, de Puentes y Calzadas, etc.; pero esperamos tenerla para el próximo número, así como la de aquéllos que hayan terminado sus estudios.

F. M.

EXPOSICION UNIVERSAL

El miércoles 1º de mayo de 1878 será justamente memorable en los fastos de la historia de la Francia, nación que consideramos hoy como la hermana mayor de la gran familia humana.

La Francia ha cumplido al mundo entero su palabra comprometida, y gloriosamente se ha presentado aquel día orgullosa y digna de esa Francia ideal de otros tiempos y á la que, en los últimos, miopes de nosotros, dábamos en considerar, no como la reina y señora de las naciones, sino abatida y relegada á un segundo ó tercer plano. Al cumplir ella hoy su promesa, despues de algo menos de dos años de inauditos trabajos y de esfuerzos supremos para lograr abrir el dia prometido la Exposicion universal de 1878, ha obtenido el mayor triunfo á que pueda y deba aspirar, á fines del siglo XIX, un país como la Francia; triunfo que es aun mas glorioso que el pago de su rescate que en 1872 puso tan de relieve su inmenso crédito, su extenso poder y su incalculable riqueza. Y aquéllos que no creyeron en la realizacion de la Exposicion, ó los muy contados que no quisieron ó no han querido concurrir á ella, hoy se ruborizan de sí mismos ó son presa de pasiones suficientemente bastardas, si no lloran su ausencia del Campo de Marte, por no haber contribuido á la ovacion á las artes y á las ciencias, tan lujosamente manifestada en el certámen á que la Francia invitó al resto de las naciones para cooperar, en un comun esfuerzo á empujar el carro que tan rápidamente va conduciendo la humanidad á la perfeccion.

* * *

Acaso no sea ociosa una reseña histórica de las Exposiciones.

Hasta el presente siglo no encontramos en la historia del mundo nada comparable á estos grandes certámenes de la ciencia, de la industria y de las artes, pues no se consideran como tales aquellas festividades ya patrióticas, ya religiosas de los siglos pasados. Entonces, como sucede hoy en los pueblos pequeños, solo existian las *férias*, mas ó menos concurridas, mas ó menos célebres, verdaderos *bazares* en que se exhibian numerosos productos, en ocasiones de diversos países, tan solo con el fin de venderlos; pero en las que nadie se cuidaba de enseñar ó de averiguar, mediante qué aparatos ó por qué procedimientos se lograba su fabricacion. Hoy todo se estudia, todo está de manifiesto, y el público todo se educa, se instruye, se divierte, y es precisamente esta diferencia la que da á las modernas Exposiciones su carácter esencialmente civilizador, progresista y humanitario.

A la Convencion nacional francesa de 93 cupo el honor, entre otras muchas iniciativas, de haber promovido la idea, en la época de la creacion del Conservatorio de Artes y Oficios. Las agitaciones de aquella execrable época del terror, no permitieron su realizacion, y no fué sino en 1798, bajo el Directorio, cuando tuvo lugar la primera Exposicion de productos franceses, la que solo duró seis dias, pero que alcanzó muy buen éxito, aunque solo concurrieron á ella 110 expositores. En ella figuraron los primeros patrones del nuevo sistema decimal de pesas y medidas, decretado por la Convencion.

La segunda se efectuó del 19 al 24 de setiembre de 1801, y otras la siguieron en 1802, 1806, 1819, 1823 y 1827. En esta última se contaron hasta 1,700 expositores.

Los progresos de la industria francesa fueron bien palpables durante el trascurso de aquellos treinta años. En 1802 aparecieron los primeros casimires y los primeros tejidos fabricados por medios mecánicos. Mas tarde vinieron las muselinas de Tarara y San Quintin, así como las sederías, rasos y terciopelos de Lyon. Relatar los progresos que fueron llamando la atencion en estas exposiciones, como en las que se siguieron en Francia en 1834, 39, 44 y 49 (esta última recibió 4,800 expositores) seria estudiar el progreso y adelantamientos de la ciencia y de la industria en el portentoso siglo XIX. Inglaterra, las otras naciones europeas y la América del Norte, á su vez, hicieron ensayos repetidos de exposiciones de productos tanto industriales como agrícolas.

A la Inglaterra corresponde el honor de haber promovido las Exposiciones universales, al iniciar la primera que en 1851 presentó en el Palacio de cristal, edificio que para el efecto hizo construir, y gracias á ella, las naciones se encuentran hoy en otros campos que en los de batalla, y miden su valor con armas bien distintas de la espada.

Tras la Exposicion de Lóndres vino la de Paris en 1855, que tuvo lugar en los Campos Elíseos, y donde hoy figura aun el Palacio de la Industria, que entonces fué el centro principal. Luego despues vino la de Lóndres en 1862, la espléndida é inolvidable de Paris en 1867. A esta última se debe el sistema empleado hoy de agrupar en galerías paralelas los productos de una misma clase en un sentido y los productos de cada nacion en otro. En 1873 tuvo lugar la de Viena; en 1875 una muy lucida en Chile, y la de 1876 en Filadelfia, en la que celebraron los poderosos Estados Unidos el centenario de su emancipacion política.

* * *

El 28 de mayo de 1876 aparecieron en los periódicos oficiales como los primeros albores de la Exposicion de 1878. La idea habia sido lanzada algun tiempo antes por el notable periodista M. Emilio de Girardin en la *France*, periódico que aun dirige. El 5 de abril, al restablecer la paz, en los departamentos que aun se hallaban bajo la ley marcial, el presidente de la República expidió este sencillo cuanto elocuente decreto:

« El presidente de la República Francesa,

» Visto el informe del ministro de Agricultura y Comercio,

» DECRETA:

» Artículo 1º Una Exposicion universal de productos agrícolas é industriales se abrirá en Paris el 1º de mayo de 1878 y se cerrará el 31 de octubre siguiente.

» Productos de toda naturaleza serán admitidos en esta Exposicion.

» Art. 2º Por decreto ulterior se determinarán las condiciones bajo las cuales se hará la Exposicion universal, el régimen bajo el cual serán colocados los géneros exhibidos y las diferentes clases de productos que podrán ser admitidos.

» Art. 3º El ministro de Agricultura y Comercio se encargará de la ejecucion del presente decreto.

» Dado en Versalles á 4 de abril de 1876.

» MARISCAL DE MAC-MAHON,

» *duque de Magenta,*

» Presidente de la República.

» *El ministro de Agricultura y Comercio,*

« TEISSERENC DE BORT. »



VISTA DEL PALACIO DEL TROCADERO, TOMADA DESDE EL JARDIN DEL CAMPO DE MARTE.

Por un decreto posterior se unieron las Bellas Artes, pues no estaban comprendidas en el anterior.

Inmediatamente, 94 proyectos fueron presentados, y aunque ninguno fué adoptado en todas sus partes, la comision premi6 alguno de los mejores y se reserv6 el derecho de tomar de cada uno lo que le conviniera. Los habia proponiendo la Exposicion fuera de Paris, otros en el derruido palacio de las Tullerias, con salida al jardin y aun á los Campos Eliseos, pero se adopt6 el sitio mismo de la de 1867, en el Campo de Marte y las alturas del Trocadero, ocupando, poco mas 6 menos, 220,000 metros cuadrados en el primero y 50,000 en las segundas. El 1° de agosto, la Cámara expidi6 la ley que apropiaba al efecto los fondos necesarios, y la Exposicion pas6 de proyecto á realizacion. M. Krantz, senador, fué nombrado Comisario general, y fué él quien, venciendo toda clase de dificultades, y víctima á la vez de críticas justas, severas 6 injustas, tuvo la honra de llevar á buen fin la mision que le confiaron las Cámaras francesas. Los arquitectos, los maestros, los obreros, las fundiciones del Creuzot y de Cail, todos se pusieron al trabajo, y sin vacilacion, sin temor de mal éxito á causa de la indiferencia de algunas naciones, falta de fe en otras, mala voluntad en muy pocas, la guerra en las de mas allá, la Francia ha visto salir, como por encanto, y levantarse el palacio del Trocadero, digno de los tiempos asirios, y triunfo de la actual Exposicion, palacio que se debe á los arquitectos Davioud y Bourdais; y las inmensas galerías del Campo de Marte, construccion que hubiera sido concebida por Pitágoras, tanto así recuerda la tabla del viejo griego, y en las que la sola parte francesa está cubierta por los productos de 20,295 expositores. El Trocadero, que recuerda una gloria militar de la Francia, y el Campo de Marte, que es nombre mas guerrero aún, están unidos por el puente de Iena, que recuerda una epopeya tan sangrienta como gloriosa. Este es el teatro donde tiene lugar el triunfo de la Paz; y si el 1° de mayo tron6 el cañon en los fuertes de Paris, en los Inválidos y en el Campo mismo, fué para anunciar con su ronca voz, no nuevos desastres para la humanidad, sino la apertura de la Exposicion de 1878.

* * *

Son las nueve de la mañana y Paris presenta un aspecto especial; la estadística contaba 1.500,000 personas llegadas en los tres últimos dias, de las provincias y del extranjero, y hasta el 25 de abril, de los 130,000 cuartos de que disponen los 5,500 hoteles de la metrópoli del mundo, habia ya ocupados 112,000. En casi todas las casas se han enarbolado banderas de todas las naciones; por todas partes se ve la gente agitada, de prisa, todos están en la calle, todos buscan medio de trasladarse á la Exposicion, y el tiempo que fué lluvioso la víspera, — lo que hace que, á pesar de la *toilette* continuada que se les hace á las calles, aun están cubiertas de lodo, — parece tener la intencion de serenarse un poco. Cuarenta mil invitaciones han sido moralmente disputadas, y otras tantas personas y miles mas, como obreros, empleados, etc., etc., serán las que asistan á tan gran solemnidad. Cada cual con su billete de diferente color, morados, rojos, verdes, etc. etc. (los hay hasta de 11 colores), pretende ser de los mejor colocados y gozar de la funcion, que será sencilla en su forma, por lo mismo que es de tanta magnitud moral.

Las puertas se abren á las once, y con el órden que caracteriza al pueblo francés, cuando está de buenas (órden de que parece sentirse animado todo extranjero que visita á Paris) se van llenando las galerías, los jardines, los restauranes y los edificios con tipo arquitectónico de todas las naciones, kioscos, paseos, en fin, todo el inmenso campo de la Exposicion; y cuando á la una se cierran las puertas, todo el mundo ocupa el lugar que le toca. Los señores cocheros han sido mas que reyes, mas que dictadores, mas que sultanes, hasta aquella hora, y vaya por las amarguras de que deben disfrutar en la práctica de su oficio, el tono que se han dado y el gusto que han tenido en ni siquiera mirar á los mil que, en los bulevares, en las plazas, en todas partes, los solicitaban. Aquel dia, la mala crianza superlativa que caracteriza á esta parte, no pequeña, de la poblacion de Paris, llegó á su colmo. De las once á la una llegaron á las puertas de la Exposicion 19,088 coches.

El tiempo, descompuesto nuevamente, no di6 ocasion á los que estaban lejos de un techo amigo que les abrigara, ni para abrir sus paraguas. Un chubasco que hubiera podido llamarse catarata y que dur6 cinco minutos, vino á marchitar mas de un trage, á enlodar mas de unas botas, á disgustar á mas de una dama, y á concluir con mas de un sombrero de copa. Pero... ya el sereno sol ensaya secar, aunque en vano, la vecindad del jardin. Las abejas de aquella inmensa colmena pululan nuevamente en busca de sus sitios primitivos, como que muchos hicieron irrupcion bajo los techos, sin que un solo accidente 6 disturbio se registre, y todos se disponen á esperar la media hora que les separa aun del momento solemne. Hay horas en la vida que cuentan por dos. Pero ya suenan los clarines y anuncian en la plaza del Trocadero la llegada de los príncipes de las casas europeas, que al mismo tiempo son comisarios de las exposiciones de sus naciones. Ya llega el rey Don Francisco de Asis en uniforme de capitán general, en coche de gala uncido á cuatro caballos, adornados de rojo y amarillo, colores de la bandera española. La reina le sigue con un trage que refleja oro, luego sigue el duque de Aosta, el hijo del Rey Caballero, que dejó el trono de España cuando comprendió que no era suficientemente amado por los hijos del Cid. Viene con uniforme blanco y puntiagudo casco de acero, librea blanca en su carruaje. El simpático heredero del trono de Inglaterra, el hombre de mundo querido y atendido en todas partes y muy especialmente en Francia, el príncipe de Gales con la túnica de rojo brillante que cubre el trage de feld-mariscal; su librea es tambien blanca. El príncipe de Dinamarca, Federico; el de los Países Bajos, Enrique; el de Orange, y luego los presidentes del Senado y de la Cámara, los prefectos del Sena y de policía, los mariscales y toda la comitiva forman un conjunto tan animado, tan brillante como hacia ya mucho tiempo que no se veia en Paris. La música de la guardia republicana, afamada entre las bandas, toca la marcha nupcial de Mendelssohn. El pueblo, en las puertas, se estrecha mas y mas. La doble línea que forman las tropas afuera como adentro, para dejar libre el paso á la comitiva, tiene dificultad en contenerlo. Es que el presidente de la República con el lujoso uniforme de mariscal de Francia, y la señora mariscala, llegan á la puerta n° 1 del Trocadero. Ya son las dos de la tarde del 1° de mayo, dia fijado por el decreto de hace dos años en que el presidente, en nombre del pueblo francés, cumple la palabra empeñada. Recibido á la puerta por el ministro del Co-

mercio y Agricultura, M. Teisserenc de Bort, por el ministro de Obras Públicas, M. Freycinet, y por el Comisario de la Exposición, M. Krantz, es conducido á la sala de honor, donde inmediatamente, y en presencia del Senado y de la Cámara, personificación del pueblo francés, de los príncipes ya citados, de los ministros plenipotenciarios y de todo el cuerpo diplomático, de los miembros del gobierno, de todas las sociedades sabias, de las comisiones de todas las naciones, y despues del discurso que le dirigió el ministro de Agricultura al Sr. presidente, éste en breves palabras felicitó á los colaboradores de la Exposición, á las naciones todas dió las gracias, y con la voz llena, pero un tanto conmovida, por sentirse francés y representante de tan gran pueblo, en tan solemne momento, terminó su discurso diciendo:

« En nombre de la República francesa, declaro abierta la Exposición universal de 1878. »

Inmediatamente despues, el maestro de ceremonias agitó una bandera en el magnífico belveder que, cubierto de seda y terciopelo, adornaba la parte principal del palacio del Trocadero, y anunció con esto que la Exposición estaba abierta. Las bellísimas fuentes dejan brillar sus diamantes al resplandor del sol que ha aparecido en todo su esplendor, los jardines parecen mas verdes, los colores de las banderas mas alegres, las mujeres mas amables, los hombres conmovidos, el cañon trueno, las músicas todas entonan el himno de ¡Viva la Francia! Por todas partes se oyen vivas á la República y vivas á la Francia, los tambores redoblan, los clarines y cornetas tocan la diana. El mundo entero está de fiesta. El mariscal hace algunos nombramientos y promociones de la Legión de honor, pocos momentos despues baja seguido de una comitiva numerosa, recorre los jardines, atraviesa el puente de Iena, entra á las galerías extranjeras, toma un refresco en la seccion española, vuelve por la seccion francesa, y sale por la puerta Rapp. Las tropas deshacen su cordon, y la muchedumbre inunda toda la Exposición. Dificilmente se sale: mas de 500,000 personas han acudido dentro y fuera de la Exposición.

Por la noche presentó Paris el espectáculo de una ciudad electrizada por el éxito completo de su empresa. La circulacion de carruajes de todas clases y en todas las calles fué literalmente interrumpida. El pueblo todo en masa se regocijaba, y no se registró ni un solo accidente.

El presidente recibió en el Eliseo.

NUESTROS GRABADOS

El célebre escultor David d'Angers trabajó el medallón que reproduce el grabado de la primera página, en vista del perfil del Libertador sacado por M. Roullin, compañero de viaje de M. Boussingault, y del Doctor Cheyne, en su expedición científica.

Damos este grabado tanto en homenaje al grande hombre — padre y fundador de cinco repúblicas — como en homenaje al artista. Este, como todos los medallones del mismo, es una obra de arte del mejor gusto.

El otro grabado, es una vista general del palacio del Trocadero: es la primera de la serie de vistas que nos proponemos ofrecer á nuestros lectores.

A. U.

LA LUZ ELÉCTRICA

Todo escrito sobre la luz debería ser luminoso.

Mas éste no lo será, por lo mismo que no es oro todo lo que brilla.

Si ya se hubiese inventado una pluma que guardase la luz, como el fonógrafo guarda la voz, habríamos ido á escribir estas líneas al pié de uno de los grandes faroles de la plaza de la Opera.

¿Por qué no se adopta entre tanto una pluma hecha de piedra de chispa?

Los fusiles de piedra vendrian á ser las plumas con que la muerte llevaria sus cuentas.

Las causas menos populares contarían con plumas siempre fogosas para su defensa.

Alguien nos preguntará por qué no hemos adoptado la pluma eléctrica de Edison, que á la sazón se exhibe al público en la rue de la Bourse.

Ciertamente, en tratándose de electricidad, preciso es andar aprisa.

Para salir de la dificultad elegimos una pluma cualquiera, la de ganso, y escribiremos por lo pronto que la chispa eléctrica es el sol de la noche.

Y no es mera paradoja: el brillo de la luz eléctrica iguala al del sol. MM. Pizeau y Foucault, por medio de imágenes fotográficas, han hallado que así sucede con los carbones de una máquina poderosa.

Si el sol supiese que al ocultarse tiene un rival tan poderoso, se detendría en su curso, como supo hacerlo en los buenos tiempos de Josué.

¿Por qué, pues, en este siglo de las luces no se habia pensado hasta ahora recientemente en el alumbrado por la electricidad?

Busquemos una razón que corresponda á la claridad del asunto.

Nuestro siglo es comercialmente práctico. Se pide que los inventos sean baratos. Las máquinas eléctricas habian sido hasta ahora muy costosas: la que sirvió á Humphry Davy para describir el arco, no tenia ménos de 2,000 elementos.

Pero la industria cuenta hoy con aparatos á no muy alto precio, tales como los de MM. Gramme y Lontin.

El lector nos dará las gracias por que no tratemos de describirle estos aparatos. Confiamos en que no espera de nosotros una lección de mecánica.

Bástenos saber por ahora que las máquinas de Inm, Gramme y Lontin engendran una electricidad poderosa y barata. El arco eléctrico que producen es útil y comercial.

Mas la cuestión del precio no era la única que habia relegado á las tinieblas el alumbrado eléctrico, si es posible relegar un alumbrado á las tinieblas. Poco honor haríamos á los sabios si les atribuyésemos tan exagerada economía. Pero era tambien necesario entrar en cuentas con el arco mismo.

Este, como las cosas humanas, era inconstante y efímero. Le faltaba educación.

Salta á los ojos (sobre todo si mucho los acercamos al foco luminoso) que el arco va consumiendo los carbones situados á cierta distancia; mas, como ésta debe ser la misma para una misma intensidad de luz, habia menester de reguladores que fuesen acercando las puntas ardientes á medida de su consumo.

En todo, hasta en lo social, el mundo no ha marchado bien por falta de buenos reguladores. No es, pues,

de extrañarse que el arco eléctrico, que no los contaba excelentes, brillase mal.

Pero un joven ruso, M. Jablockoff, ha dado en los carbones, como si dijésemos en el clavo, y colocándolos paralelos en vez de ponerlos de punta como hasta ahora se había hecho, resolvió el problema.

También el mundo andaría mejor si las naciones marchasen paralelas en vez de ponerse de punta. Los carbones de Jablockoff se consumen suave y lentamente, la luz es tranquila y su brillo constante.

La luz eléctrica ha entrado, pues, en el terreno de la práctica.

Mas como toda cosa nueva, cuenta ya con tantos enemigos como admiradores.

Las mujeres la deprimen porque las hace aparecer pálidas, y gritan por lo mismo en coro con ellas los vendedores de afeites.

Una madre que con razon confiaba en el buen efecto del candoroso rubor de su hija al presentarle un pretendiente, renegaba ayer de la nueva invencion.

En cambio, un romántico mozalbete, que aspira á aparecer como figura de cuadro de Rembrandt, se dió por muy bien servido de que se le destacasen en su fisonomía sobre un fondo negro los puntos de la nariz y de la barba.

Las gentes serias buscan las ventajas y desventajas de este alumbrado en algo de menos frívolo.

Se tiene, por ejemplo, en cuenta la intensidad del foco luminoso, que, como lo hemos visto, es tan brillante como el del sol, el cual, á no ser que uno pertenezca á la religion de los Incas, no quiere tener tan vecino.

En efecto, un experimento hecho con una máquina de Gramme dió por resultado una cantidad de luz equivalente á la de 1,860 lámparas de aceite, de las que queman 42 gramos por hora. Es decir que para obtener la misma intensidad de luz habría que gastar 78 kilogramos de aceite en una hora, ó el volumen de gas contenido en un globo de 9 metros de diámetro.

Una luz tan intensa debe, por lo mismo, de herir y enfermar los ojos. Pero hé aquí que el método del señor Jablockoff permite la subdivision del arco luminoso y su disminucion de intensidad hasta una equivalencia de 50 lámparas de aceite, y aun menos todavía.

Otros reprochan al arco su luz azulosa, que tiende al violado. La luz blanca y pura como la del sol no se halla, en efecto, sino en la extremidad del carbon positivo.

Este tinte violado depende de que el arco eléctrico abunda en los colores mas refrangibles del espectro, y como es sabido que los rayos situados mas allá del violado atacan los humores del ojo, la luz eléctrica tendría bajo este respecto un inconveniente gravísimo.

Pero M. Jamain, del Instituto de Francia, propone la conversion de esos rayos excedentes en luz blanca por medio de métodos que serian largos de narrar aquí. Se le quitaría, pues, al arco lo que le sobra, y su luz no ofendería la vista.

Un rayo de luz blanca es como un abanico cerrado. El espectro es el abanico abierto.

Conque luz pura, tranquila y en extremo brillante, ¿qué mas queremos para la luz eléctrica?

Aun tiene otra ventaja.

Cuántas gentes no se privan del teatro durante el verano por no soportar, unido al calor de la estación, el que despiden los mecheros de gas.

El gas descompone el aire que rodea á la llama, el oxígeno se consume, el carbónico se desarrolla, y la descomposicion química hace subir la temperatura.

El arco eléctrico no descompone el aire, y por lo mismo no emite calor en torno suyo, como pueden verlo, y principalmente sentirlo, los que visiten los almacenes del Louvre. Se acabará, pues, el calor sofocante de los espectáculos.

Volvamos á la plaza de la Opera.

La profusion de luz que sobre ella derraman los nuevos faroles eléctricos, nos hace pensar en cómo sería este Paris en aquellos tiempos en que solo las abadías de Sainte-Geneviève, Saint-Germain-des-Prés, Saint-Victor y Saint-Martin-des-Champs tenían privilegio de mantener una especie de faro que se encendía á las cinco de la tarde en invierno, y á las nueve de la noche en verano.

Lo demás quedaba en tinieblas. ¡Qué tiempo para los *pic-pockets!*

Nos figuramos luego la ciudad bajo el rey San Luis, cuando cada hijo de vecino tenía obligacion, bajo pena de multa, de hacer arder una olla de sebo frente á su casa. Nos la figuramos bajo Luis XI, en la que ya se quemaban velas de sebo. Bajo Luis XIV, en que ya había linternas. Mas tarde, la vemos con reverberos, y últimamente con mecheros de gas á principios de este siglo.

Quiera el cielo que tan luminoso adelantamiento continúe, y que las noches parisienses acaben por ser, segun la expresion del poeta

« Como una noche de aquellas,
Noches de la patria mia;
Que bien pudieran ser dia,
Donde no hay noches como ellas. »

I. G. P.

LA MISERIA EN LONDRES

En dias pasados publicaba el *Siècle* una estadística de la poblacion indigente de Paris, verdaderamente aflictiva. De ella aparece que el número de familias desprovistas de todo medio de subsistencia en la gran ciudad, es de 43,662, ó sea un total de 113,317 personas. Y con razon agregaba que se hace preciso un esfuerzo de imaginacion para creer que haya cada dia 113,000 personas que no tengan la seguridad de que podrán comer algo... En el número ya citado, figuran 23,026 hombres, 38,477 mujeres, 25,607 niños de menos de catorce años y 16,207 niñas de la misma edad. La caridad pública y privada, los innumerables establecimientos de beneficencia que hay en Paris, acuden á remediar tanto infortunio hasta donde les es posible, pero ¡cuántas veces el socorro es insuficiente ó tardío!

A pesar de la terrible elocuencia de estas cifras, es consolador consignar que estos resultados son relativamente satisfactorios, como lo prueba la disminucion ocurrida en la poblacion indigente de Paris, que á principios del siglo era de un individuo por cada cinco habitantes, y que hoy ya no es sino de 1 por 17.

Sin disputa alguna, Paris está á este respecto en mucho mejores condiciones que Lóndres. Pocas son las ciudades en las que los vicios, los harapos y demás compañeros obligados de la miseria, revistan un aspecto tan sórdido y repugnante, como en la capital

de la vieja Inglaterra. El estudio *d'après nature* de las clases desheredadas de Lóndres, no podía menos de tentar la curiosidad yankee, por lo vasto del teatro y por el interés que allende como aguende el Océano tenía que inspirar tan filantrópico intento. Y en efecto, es lo que ha sucedido.

Un corresponsal del *New-York-Herald*, uno de esos hombres — de que Stanley es sin duda la mas vigorosa personificación — que todo lo sufren, todo lo intentan por ver de informar tan rápida como satisfactoriamente al periódico que los costea, ha hecho un estudio tan concienzudo de las miserias de Lóndres, como podrá juzgarse por el extracto que traducimos para nuestros lectores. Este audaz explorador de las fuentes del pauperismo — mas dignas por cierto de ser buscadas que las del Nilo — no ha vacilado ante ningun sacrificio, por repugnante que fuese; ha vivido la vida del vagabundo y del mendigo en Lóndres; todo para formarse una idea exacta del estado moral y material de la poblacion desvalida de la inmensa metrópoli, así como de la eficacia de los recursos con que la auxilia la beneficencia pública y privada.

Su principal conclusion, aunque contraria á las opiniones de muy notables publicistas, es digna, sin embargo, de ser acatada, como que es la lógica deducción de un espíritu práctico, que ha conocido los vagabundos y vivido con ellos. Segun él, la vagancia es ó debe ser, en todo caso, un hecho punible por la ley.

Pero dejémosle la palabra.

De cómo se va al reten.

Quien trate de escribir sobre las miserias de Lóndres, tiene mucho que hacer. Materia es esta que ha sido tratada por mas experimentadas plumas que la mia; pero, á lo que se me alcanza, cuantos han escrito sobre este asunto, han seguido el mismo defectuoso sistema de considerar la cuestion desde la altura de su respectiva posición social. Han recurrido á las diversas oficinas de policía, pedido datos estadísticos, recorrido como aficionados los hospicios, work-houses, asilos y demás establecimientos de beneficencia, examinado los individuos recogidos por estas instituciones y publicado sus impresiones.

Cuanto á mí, he querido hacer un estudio experimental y, como un verdadero vago, vivir la vida de mis cofrades de Lóndres, para conocer mejor sus costumbres y paraderos.

Un agente de policía, servicial por demás, me indicó el camino mas corto y sencillo para ser conducido al reten ó depósito de vagos: el de ser hallado en estado de embriaguez.

El castigo consiste, por la primera vez, en ser llevado al dia siguiente por la mañana ante un magistrado que os condena á pagar cinco chelines de multa ó, caso de no poderlos pagar, á romper piedra durante cinco dias. Indicóme tambien otro medio, el de la mendicidad, pero á mas de mi repugnancia por él, la ley es sumamente rigurosa para los mendigos, y así opté por el primer recurso.

Una noche entre ladrones.

Despacho mi equipage á un hotel, tomo una corta suma en moneda menuda y paso á poner por obra mi determinacion. No tardé mucho en encontrarme ebrio, pero lo que se llama ebrio como una cuba. Resultado á que no contribuyó poco la sociedad de dos nuevos conocidos con quienes entré en relaciones para adquirir, como quien dice, el color local. Mi deseo fué satisfecho

muy en breve, mejor de lo que hubiera deseado, pues aun antes de tener nada que hacer con la policía, fuí maltratado por mis compañeros, quienes despues de echarme por tierra y despojarme de cuanto dinero llevaba, me dejaron tendido sobre la acera de la calle.

Lo primero que advertí, cuando se me hubieron disipado un tanto los humos de la embriaguez, fué que me hallaba entre dos agentes depolicía, muy duchos por cierto, á juzgar por la rapidez con que me arrastraban por las enlodadas calles de la ciudad.

Encontréme bien pronto solo y encerrado en una celda asaz fria y estrecha. Mi soledad, sin embargo, fué de corta duracion, pues á poco de hallarme allí se abrió de nuevo la puerta para dar paso á uno de esos tipos por los cuales me habia puesto en camino de hacerme mártir.

El recién venido, despues de considerarme con ojos turbados por el licor, me dijo:

— ¿Qué le trae á Vd. por acá?

— Nada, una turea.

— ¡Vamos, nada de engaños, eh! No trate de engatusar á un compinche. — Robo, ¿no es eso?

Dichas estas palabras, se dejó caer sobre el único banco que en la celda habia, y poco despues roncaba como si durmiese sobre plumas.

(Continuará.)

SONETO

DE LONGFELLOW A TENNYSON

(Traducción castellana por M. A. Caro.)

¡Voy á tocar tu lanza con la mia,
Poeta! no cual retador ceñudo
Tocaba en el torneo adverso escudo,
Antes en homenaje á tu maestría.

¡Príncipe de la inglesa poesía!
Mi admiracion por tí callar no pudo,
Cual en prision de hielo arroyo mudo,
Y á tu divino canto aplauso envia.

No en loca orgía de cantores vienes
Que, aullando, al númen hacen torpe insulto,
¡Oh, tú, del corazon dulce cronista!

El frondoso laurel honró tus sienas;
Y, porque al Arte das tu amor y culto,
Nuestro culto y amor son tu conquista.

A LONGFELLOW

(Aludiendo á la anterior traducción.)

« ¡Voy á tocar tu lanza con la mia,
Poeta! » cual antiguo caballero
Que en la justa retaba al mundo entero
En honor de la dama á quien servia.

¡Campeon de la inglesa poesía!
Yo, audaz mantenedor del lustre ibero,
Contigo en breve lid medirme quiero;
¡Tanto el amor en su Deidad confia!

El mismo alarde haré, que hiciste ledo,
Vestido de británica armadura;
Armado voy de espada toledana.

Tuyo es el triunfo si vencido quedo;
Si ventajas alcanzo por ventura,
Lleve el lauro la Lengua Castellana.

Bogotá, Enero de 1878.

MIGUEL ANTONIO CARO.

MODAS

Introduccion. — Cuál es la moda y dónde se la encuentra. — Sombreros, tocas, capotas, forma Van-Dyck. — Polonesas y forma princesa. — Descripción del figurin.

Si alguna vez habeis presenciado, bellas lectoras mías, los trabajos de un pintor que se propone hacer el retrato de una persona nerviosa, por no decir impertinente, que ora se pone de pié por cualquier motivo, ora vuelve á otra parte la cara so pretesto de que la postura es forzada, ó mira qué horas son en su reloj ó en el del estudio; si habeis asistido á una de esas sesiones en las que el artista, ya al colmo de la desesperacion, tiene que hacerse esfuerzos sobrehumanos para no echar por la ventana la paleta, los pinceles y al modelo por añadidura, podeis formaros una idea de lo que sea escribir una revista de modas, cuando se tiene el deseo de acertar y de contentar á las mas de vosotras, ya que el agradarlas á todas, seria cosa poco menos que imposible. La moda, deidad movible y caprichosa, si las hubo, no es para retratada en un instante. Con ella nada valen las fotografías instantáneas, ni aun las del famoso espiritista de márras. Cuando el retratista tiene pronto el aparato, ya ha cambiado de cara y saca un parecido que no es el de ayer ni será el de mañana.

Y sin embargo, ¿quién puede dudar de la existencia de la moda? La moda existe, pero hay que saberla encontrar. Hé aquí el problema.

Para resolverlo, debe una irse á observar por esos mundos de Dios la infinita variedad de formas, colores y adornos que constituyen las diversas partes del vestido y — aquí entra la habilidad del cronista — que escoger, entre la multitud, aquellos modelos que no pequen ni por una desmedida extravagancia, ni por una sencillez que raye en desaliño. Un poco de coquetería á nadie daña y, adornos empleados con la sobriedad que el buen gusto aconseja, nunca fueron mal notados.

A esto se reduce nuestra tarea; pues, si bajo el título, en apariencia frívolo, de *modas*, bien pudieran tratarse graves cuestiones sociales, como la del lujo; no seria esta la ocasion ni este el lugar de hacerlo, cuanto mas que este es asunto que se roza muy de cerca con la moral privada y vicio enteramente relativo. En un pais rico, lo que para una jóven acomodada seria apenas un vestido comun, puede en otro pais y para una de modestos recursos, ser un lujo censurable. Cada cual, en suma, debe ser el juez de sus propios deseos y, si algo pudiéramos agregar á este respecto, seria solo la conocida frase de Boileau:

Rien n'est beau que le vrai,

que, para nuestro caso, puede traducirse por — Nada hay tan bello como la sencillez, que así dista de la trivialidad como de la inmodestia.

Basta de preámbulos y pasemos someramente en revista las diversas partes del vestido, de la forma y colores que constituyen la *última moda*.

Grande ha sido la inconsistencia de la moda, en materia de sombreros, desde el principio del año. Hánse usado bastante las tocas de terciopelo, de seda, rodeadas de un cordon de plumas rizadas de avestruz, de pieles, etc. Esta forma de sombrero es muy bonita,

cuando es pequeña, y sobre todo cuando el borde circular no se avanza demasiado, en cual caso da un aire pasablemente ridículo á la fisonomía.

Tras de las tocas han venido las capotas, especies de gorras de forma poco agraciada, con barbiquejo de cintas anchas de dos colores, que se anudan á un lado, bajo la oreja. Esta parece por ahora ser la forma mas aceptada, aunque no podamos esplicarnos el por qué de tal preferencia.

Tambien se usa un tanto el sombrero Van-Dyck, de alas sumamente grandes. Esta forma tiene muchos encantos, pero la que lo gasta debe ser jóven y bella, para poderlo llevar con el donaire que requiere.

Por el momento están de moda las pajas de colores alegres, lilas, azules, rosadas, y como adornos, galoncitos de oro y plata mezclados con flores. Las señoras de alguna edad son las únicas que usan hoy sombrero de color oscuro y aun no enteramente negro, sino de color azul oscuro ó bronceado.

Tambien se usa mucho la pequeña gorra que representa el figurin y que, como se ve, no puede ser mas sencilla. Redúcese á una corona de botones de oro y florecillas del campo sobre una copa de paja.

Las polonesas y la forma princesa han venido disputándose el dominio de la moda. Pero no hay duda de que esta última forma, cuya elegancia es innegable, es la que prevalece. Usase siempre la enagua ajustada, aunque la exageracion se ha llevado por algunas damas á un extremo verdaderamente ridículo. La novedad de la moda consiste por hoy en el adorno de encajes ó bordados, como puede verse por nuestro figurin, y en la supresion definitiva de la doble falda. La elegancia y gracia de esta clase de trages debe estar en lo bien sacado de la cola, es decir, en que esta pueda doblarse sobre el cuerpo, sin hacer un pliegue sobre el resto de la enagua.

El traje representado en nuestro figurin es de casimir gris de la India, tela solicitada hoy entre todas. Las mangas van adornadas con bordados de seda azul de tonos graduados, entrelazados con gusanillos color de madera y con hilos de plata.

El corpiño, muy sencillo y ajustado, se termina bien abajo hácia atras, en seis lazos de la misma tela forrados de azul, que llevan en cada uno de sus ojos bordados iguales á los de las mangas. La cola va guarnecida del mismo modo.

El vestido de la niña es de siciliana blanca, pero puede hacerse igualmente de alpaca, piqué, casimir, etc.

La enagua es de forma redonda y el corpiño plegado por detrás. Los vivos y los adornos son de faya sultan. El corpiño abierto por delante está guarnecido interiormente con crespon ó tul blanco, bordado de varios colores. Igual bordado que el de las mangas, que son cortas.

Por último, un vestido para niño de seis ó siete años.

A nuestro próximo número acompañaremos un patron y algunos modelos para trabajos de familia.

MAD, DORIAN.

El gerente: DUCROS.

PARIS. — Imprenta de A. POUJIN, 13, quai Voltaire.